

Jorge Urdiales Yuste

DICCIONARIO
DEL CASTELLANO RURAL
EN LA NARRATIVA
DE MIGUEL DELIBES


ediciones
cinca

ÍNDICE

Prólogo

| | |
|-----------------------|---|
| Escribir de oído..... | 9 |
|-----------------------|---|

Introducción

| | |
|---|------------|
| Un modo de ser y unos modos de hablar se están perdiendo en Castilla..... | 11 |
| La ruralidad de Miguel Delibes en un diccionario..... | 12 |
| Términos al margen de la Academia: cómo se gestó su catálogo..... | 16 |
| Pueblos de la investigación de campo con cita delibiana... | 20 |
| Estructura de los términos..... | 21 |
| Siglas empleadas para citar las obras de Miguel Delibes... | 24 |
| Ediciones utilizadas..... | 25 |
| Correspondencia entre Miguel Delibes y el autor.. | 27 |
| Diccionario..... | 37 |
| Conclusiones..... | 109 |

Prólogo

Escribir de oído

Miguel Delibes ha confesado más de una vez que él escribe de oído. Que las voces y aun el timbre de las mismas los ha tomado prestados de quienes hablan a su alrededor. En sus palabras de agradecimiento al ser investido doctor honoris causa por la Universidad de Valladolid, en enero de 1983, el novelista lo expresaba bien a las claras: “¿Son enteramente mías estas voces, estas palabras con las que escribo? Si el lenguaje es en mí una virtud, no es mía, es del pueblo; si yo escribo bien es porque vosotros habláis bien y yo os he escuchado”.

Este libro de Jorge Urdiales es una demostración de cómo Delibes ha sabido escuchar y trasladar luego a su narrativa los sonidos genuinos de su tierra y de sus gentes. El profesor Urdiales ha recorrido, de punta a cabo, toda la obra delibiana y ha ido registrando todos aquellos términos que reflejan los modos de hablar de la Castilla rural y también de la Castilla urbana provinciana. Él recolecta casi mil quinientos términos que califica de populares-rurales, de los que además, casi la cuarta parte no constan en el diccionario de la Real Academia, son vocablos tan primigenios que ni siquiera han sido, hoy por hoy, canonizados por los doctos lingüistas. Labor casi detectivesca la del profesor Urdiales. Pero sin duda necesaria para dar fe de dos hechos fundamentales al estudiar la obra de Delibes: en primer lugar que el lenguaje, según palabras del novelista antes citadas, es un hecho colectivo en el que estamos todos inmersos y del que no podemos escapar, dependiendo de cada usuario que se convierta en cárcel o en libertad personal. Y en segundo lugar, que esa libertad expresiva que consigue el novelista Delibes, imprime al lenguaje comunitario la singularidad de su magistral manejo del idioma.

Para Delibes, además, dentro del denominador común del lenguaje popular y coloquial, hay matices sutiles que es preciso dejar patentes, de acuerdo a la extracción social del hablante e incluso de su oficio: “El hombre cazador –nos dice–, como el taurino, dispone de jerga propia dentro de la jerga popular, esto es, al ser hombre de pueblo ya imprime a la expresión unos giros y unos términos típicos; pero si al hecho de ser popular se agrega la cualidad de ser cazador, entonces el lenguaje adquiere un último matiz por demás sabroso”.

El matiz, pues, llevado a sus últimas consecuencias. Delibes es permeable a la manera de hablar de cuantos le rodean, lo mismo que Lorenzo, el emigrante, lo es a la peculiar parla chilena, de la que copia, sin apenas darse cuenta, términos y expresiones coloquiales.

Jorge Urdiales ha llevado a cabo en su estudio dos exhaustivos “trabajos de campo”: en primer lugar, a lo largo y ancho de la obra completa de Miguel Delibes. De su primera novela, *La sombra del ciprés...*, a la última, *El hereje*. Y sin orillar, claro está, ni sus libros cinegéticos, ni los viajeros, ni los ensayos y menos sus libros con Castilla como sujeto y objeto.

Pero si el profesor Urdiales ha recorrido de punta a cabo la obra literaria del escritor, otro tanto ha hecho por la Castilla que ha servido de escenario a esa obra y de cuya geografía han salido todos los términos populares-rurales que él cataloga y ordena en forma de diccionario. Delibes habla así, usa este vocablo concreto, porque en sus salidas al campo, en sus cazatas particularmente, ha recorrido tal comarca o ha departido con los vecinos de este o el otro pueblo.

Según Francisco Umbral, nadie como el novelista vallisoletano para poner voces a sus personajes, hablando, según venga al caso, como un campesino, una chacha o un niño de tres años. Pero estos diferentes registros no significan que los personajes delibeños hablen con un vocabulario aprendido o impuesto por la circunstancia o el entorno, sino asumido y hecho carne de su carne. Es decir, Delibes utiliza el instrumento lingüístico para crear y llenar sus novelas de seres de carne y hueso a los que oímos hablar. Si Delibes escribe de oído, como a él le gusta decir, su literatura “suena” en los oídos del lector. Pero no sólo por boca de sus personajes, también en la propia narración, que la “oímos” con el mismo tono y timbre que los diálogos novelescos. El libro de Jorge Urdiales, fruto de una investigación rigurosa y exhaustiva, nos viene a demostrar que el novelista castellano ha sabido escoger los oportunos términos del acervo común, tanto rural como urbano, y darles el aliento de la autenticidad y la perdurabilidad narrativas. Porque si bien es cierto –y el profesor Urdiales así lo manifiesta– que muchos de estos vocablos y giros están condenados a desaparecer, nunca lo harán del todo al seguir “sonando” en las novelas y libros de Delibes.

Ramón García Domínguez
Biógrafo de Miguel Delibes

Introducción

UN MODO DE SER Y UNOS MODOS DE HABLAR SE ESTÁN PERDIENDO EN CASTILLA

La Castilla rural que nos muestra Miguel Delibes en sus novelas tiende a desaparecer. Sus personajes han dejado de existir o ya son muy mayores. Los aperos de labranza empleados durante siglos han dado paso a tractores y cosechadoras con aire acondicionado en verano y calefacción en invierno. Los usos y costumbres de las gentes del campo han cambiado radicalmente en los últimos cincuenta años y, con ellos, su modo de hablar. El léxico rural que era popular, se va perdiendo a favor de otro tipo de lenguaje más global, menos apegado a la tierra y claramente influido por los medios de comunicación.

Cuando Delibes escribió *El camino* en 1950, en la Castilla de entonces se enjaretaba a los machos para la fiesta, se pescaban cangrejos de río con araña o retel y se cogían lecherines para los conejos. Más de medio siglo después los hombres y mujeres de la Castilla rural usan muchas veces el coche cuando van a la ermita de su pueblo, el cangrejo americano ha hecho desaparecer al español a fuerza de repoblación y a los conejos se les da pienso compuesto ya preparado.

¿Ha acertado Miguel Delibes a pintar Castilla en este medio siglo de su narrativa?

A la Castilla rural sí. También a la urbana. Ha reflejado perfectamente los modos de hablar, de hacer y de ser de los castellanos. Delibes sabía, y así nos lo dejó escrito en *Un mundo que agoniza*, que al hombre se le estaba arrebatando la pureza del agua y del aire pero también que se le estaba amputando el lenguaje.

Lo que Miguel Delibes refleja en sus novelas es todo un discurso popular-rural que ha venido latiendo en Castilla durante los últimos siglos. Discurso que no sólo abarca los términos empleados por sus hablantes, sino también las expresiones y el carácter castellano a través de los personajes de sus novelas.

La narrativa de Miguel Delibes se nutre también de otros discursos como el de términos marineros o el de palabras de origen hispanoamericano o francés.

Los términos marineros, que son ochenta y seis, aparecen sobre todo en *La partida* y *Madera de héroe* y son muy conocidos por el autor desde 1938 cuando se enroló como voluntario en el crucero Canarias durante la Guerra Civil.

El número de palabras que Delibes recoge de Hispanoamérica es de cuarenta y seis. Las tuvo que escuchar durante los viajes que realizó por aquellas tierras. Muchas de ellas aparecen en *Diario de un emigrante*. Otras quedarán grabadas para siempre en el vocabulario del escritor y las empleará habitualmente en sus novelas.

Por último, he comprobado que Delibes emplea algunas palabras francesas como si fueran españolas y ello se debe, como el mismo Delibes me comentó, a la ascendencia francesa de su familia (1).

Ahora bien, estos otros discursos tienen menor importancia en sus libros y no cabe duda de que el discurso popular-rural castellano es el central de su novelística.

Además del léxico popular-rural, Delibes nos enriquece y deleita en las páginas de sus libros con más de mil refranes, dichos, expresiones, sentencias, locuciones y comparaciones (2).

Y finalmente, también se perciben las esencias de lo popular-rural en muchos de los personajes que Delibes presenta en sus novelas. Son seres únicos, irrepetibles, pero también tipos que se dieron con frecuencia en la Castilla rural. Chicos como Daniel el Mochuelo han existido en todos los pueblos de Castilla y León y al tío Ratero o al señor Cayo no ha sido difícil encontrarlos en Tierra de Campos, el valle del Esgueva o en Pancorbo.

LA RURALIDAD DE MIGUEL DELIBES EN UN DICCIONARIO

Existen varios estudios sobre Miguel Delibes que abarcan algún aspecto concreto de la obra del autor, como pueden ser la caza, el estilo, Miguel Delibes como autor católico, etc, pero, hasta comenzado el siglo XXI no se había estudiado a fondo el lenguaje rural del escritor. Este diccionario, que apareció en 2006 (y que ha seguido puliéndose hasta hoy, 2013.), abarca toda la narrativa de Miguel Delibes, desde *La sombra del ciprés es alargada* hasta *El hereje*. Por tanto, es un trabajo completo que comprende, desde el punto de vista popular-rural, toda la obra del escritor.

La riqueza de términos de tipo popular-rural en las novelas de Miguel Delibes es evidente. Delibes ha conseguido recoger las voces y expresiones que ha ido escuchando durante décadas por pueblos como Villafuerte, Castrillo Tejeriego, Quintanilla de Onésimo, Peñafiel, etc.